

En la paz y en la guerra

LA VIOLENCIA CONTRA MUJERES Y NIÑAS

Si bien desde hace algunos años el uso de la violencia contra mujeres y niñas como “arma de guerra” ha recibido especial atención por parte de la comunidad internacional, sólo recientemente el mundo científico ha empezado a evaluar su prevalencia en tiempos de paz y en sociedades en períodos de transición. El presente capítulo analiza la violencia sexual y doméstica –dos formas generalizadas de violencia contra mujeres y niñas– tanto en el ámbito internacional, como a través de la situación en dos países que han salido de un período de conflicto: Liberia y Nepal. Asimismo, el capítulo hace especial énfasis en la influencia de las normas sociales como factores de riesgo, aborda el tema del papel de las armas en el contexto de la violencia contra la mujer, e identifica los desafíos inherentes a la lucha contra este tipo de violencia a través de una redefinición de las normas sociales subyacentes en los entornos posconflicto.

La violencia contra la mujer es un fenómeno mundial. Según un informe reciente de la Organización Mundial de la Salud sobre la violencia conyugal en una selección de países, 36% de las mujeres entre 15 y 69 años de edad en el mundo han sido víctimas de

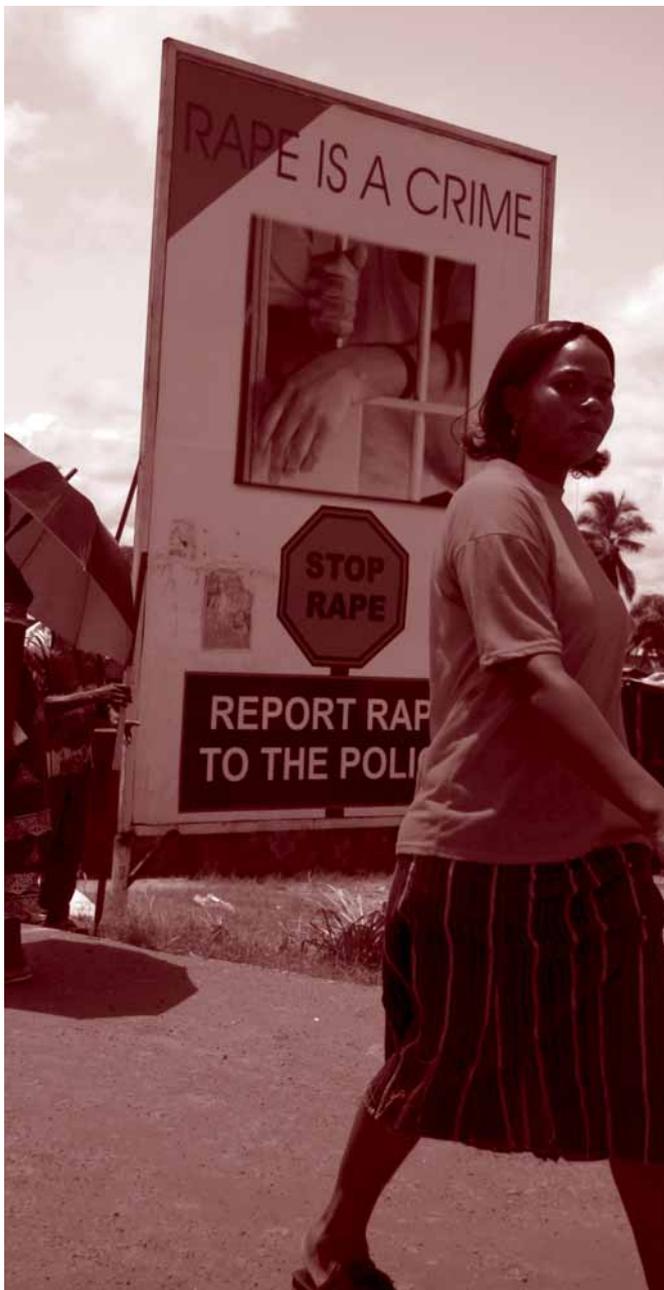
cierta forma de violencia física y/o sexual. Si bien los datos nacionales sugieren la presencia de variaciones importantes entre países y regiones, la pluralidad de definiciones y metodologías de estudio utilizadas constituye un verdadero obstáculo para la comparación entre países. En el mundo, los estigmas sociales, el temor a las represalias y las justificaciones a la violencia doméstica a menudo disuaden a las mujeres de denunciar los incidentes violentos a la policía, lo que dificulta en gran medida la cuantificación de dicho fenómeno.

Las tasas de violencia doméstica son más altas en los países en los que ésta es socialmente aceptada como una acción justificada en el marco de las disputas familiares.

Gracias a la redefinición de las estrategias de promoción (aprobación social) del comportamiento violento o de disuasión (estigmatización) de éste, las normas sociales pueden contribuir a fomentar o erradicar la violencia contra mujeres y niñas. Según un estudio realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el promedio de incidentes de violencia doméstica en países que aceptan la violencia como una acción justificada en el marco de una disputa familiar representa más del doble del promedio de los países en los que dicha aceptación es menor.

En Liberia, la violencia sexual se convirtió en una de las características más sobresalientes de los conflictos civiles. Los estudios sobre la victimización y los datos recolectados por el Gobierno de Liberia indican que la violencia sexual y doméstica siguen siendo moneda corriente en ese país aún 10 años después del fin de la guerra civil, a pesar de las estrictas leyes que prohíben la violación. Las normas sociales adoptadas durante el conflicto, así como la desigualdad de sexo presente antes de la guerra, siguen influenciando las normas posconflicto sobre la violación en Liberia. Aproximadamente seis de cada diez mujeres liberianas encuestadas sostuvieron que un marido tiene derecho a pegarle a su mujer bajo ciertas circunstancias, mientras que 44% de los liberianos afirmaron que en un matrimonio o en otras relaciones íntimas, la “violación” sencillamente no existe.

Como en Liberia, las partes en conflicto en la guerra civil que azotó a Nepal durante diez años también utilizaron la violencia sexual como arma de guerra. Si bien la persistente escasez de informes descarta cualquier posibilidad de obtener una cuantificación fiable de la violencia contra las mujeres y las niñas en



Un afiche que reza “La violación es un delito” forma parte de una campaña para promover el respeto de los derechos humanos, Monrovia, julio de 2006.

Tabla 1.1 Actitud de los hombres hacia la violencia contra las mujeres y las niñas en 2011, en ciertos distritos, por tipo de violencia (n=1.000)

Tipo de violencia contra mujeres y niñas	Actitudes fomentan directa o indirectamente esta violencia en Nepal	% de encuestados que están de acuerdo*
Violencia doméstica	En ciertas ocasiones, las mujeres merecen ser golpeadas	43,6
	Si una mujer hace algo mal, su esposo o pareja tiene derecho a castigarla	77,3
	Una mujer debe tolerar la violencia para mantener a su familia unida	50,8
Violencia sexual	Una mujer no puede negarse a tener sexo con su marido	52,1
	Cuando una mujer es violada, generalmente es su culpa, por haberse puesto en esa situación	20,6
	Si una mujer no pelea físicamente para defenderse, entonces no es una violación	58,0
Preferencia de hijos varones	No tener un varón es un reflejo de karma negativo y falta de virtud moral	9,5
	El papel más importante de la mujer es darle un varón a la familia de su marido	21,6
	Tener un hijo varón demuestra que eres un verdadero hombre	31,4

Nota: * De un 100%, el porcentaje restante expresó su desacuerdo con las afirmaciones. En el marco de la encuesta, se entrevistaron a hombres de entre 18 y 49 años de edad. La muestra incluyó 400 hogares de las zonas urbanas y 600 de las zonas rurales en tres distritos de Nepal: Saptari, Gorkha y Dang.

Nepal en la actualidad, algunos estudios sugieren que sigue siendo un fenómeno generalizado aún después de la guerra –y que las normas sociales constituyen un importante factor de riesgo. En el entorno familiar, las relaciones de poder desequilibradas en las parejas, así como la visión de la violencia como correctivo aceptable fomentan la violencia contra las mujeres y las niñas (ver Tabla 1.1). Las normas que elevan al hombre a la posición de jefe de familia pueden fomentar una relación de dominación en la que el matrimonio otorga al marido todos los derechos sexuales sobre su mujer.

Las posturas favorables a la violencia contra mujeres y niñas preceden a los conflictos, se consolidan durante los períodos de guerra y a menudo persisten mucho tiempo después del cese formal de las hostilidades.

Las normas sociales que influyen en la violencia contra las mujeres y las niñas también fomentan nociones de masculinidad que proyectan la violencia como una prerrogativa masculina y las armas como símbolo de virilidad. Si bien la mayoría de los actos violentos contra las mujeres y las niñas en Nepal y Liberia implican el uso de instrumentos poco sofisticados –tales como armas primitivas o armas blancas– o la ausencia de instrumento alguno, la violencia armada también representa un problema. Esta forma de violencia contra las mujeres y las niñas a veces provoca lesiones o la muerte, si bien generalmente toma la forma de amenazas o actos de intimidación en el seno familiar, por lo que muy pocas veces son denunciados.

La realidad en Liberia y Nepal demuestra por qué las iniciativas para cambiar las normas discriminatorias se han convertido en un tema recurrente en los debates sobre el feminicidio y otras formas de violencia contra las mujeres. En el ámbito mundial, las iniciativas están desafiando las normas sociales que fomentan la violencia contra las mujeres y las niñas. Asimismo, estas iniciativas pueden integrarse a otras medidas, tales como la recolección de datos, las reformas legales, la capacitación económica de las mujeres, y un mejor servicio de ayuda a las víctimas de este tipo de violencia. Sin embargo, las sociedades que emergen de períodos de conflicto enfrentan dificultades particulares en la materia, y la promoción de iniciativas para modificar las actitudes que promueven este tipo de violencia en esos contextos puede tomar tiempo y requerir una programación más compleja.

Cabe destacar que algunos proyectos para luchar contra las normas sociales discriminatorias también están siendo integrados a programas más amplios para el control de armas pequeñas. Gracias sobre todo a la acción de los grupos femeninos, en la actualidad existe un vínculo entre los marcos normativos internacionales en materia de mujeres, paz, seguridad y el control de armas pequeñas. En materia de lucha, la violencia contra las mujeres y las niñas se está convirtiendo en un tema cada vez más presente en las campañas para el control de armas que intentan fomentar una mayor seguridad tanto para los hombres como para las mujeres.

Con el fin de ser más efectivas, las iniciativas destinadas a cambiar las normas sociales sobre el uso de la violencia deben fundamentarse en estudios. Por consiguiente, resulta esencial reforzar los programas de investigación para recolectar datos fiables sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en entornos posconflicto y obtener mayor información sobre el papel de las armas en este tipo de violencia. La generalización y diseminación de buenas prácticas en materia de recolección de datos y realización de encuestas sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en entornos sensibles podrían no sólo mejorar la calidad de los datos, sino además garantizar su comparabilidad entre las regiones. ▀